

Britonia

REVISTA DE ESTUDIOS DA TERRA NAVIA-EO

1

MESA PRÁ DEFENSA DEL GALEGO DE ASTURIAS
E DA CULTURA DA COMARCA

1994

La cultura castreña en Asturias

ELÍAS CARROCERA

I

LA CULTURA castreña del noroeste peninsular no es uniforme en cuanto a su origen. En ella están presentes varias tradiciones culturales que arrancan de la Edad del Bronce e influenciadas por elementos que proceden de culturas atlánticas y mediterráneas (estas últimas aportarán sobre todo la metalurgia del hierro¹). La llegada del poder romano al noroeste aglutinará todos estos elementos de distinta raigambre.

Los castros, como lugares fortificados,

¹ El hierro que tradicionalmente es asociado a la presencia o llegada de gentes procedentes de allende los Pirineos, hoy tenemos que ponerlo en relación con el mundo mediterráneo. La utilización y empleo de instrumental manufacturado en hierro y por consiguiente la ampliación de las técnicas constructivas llegan de la mano de estos contactos aludidos. Recordemos a título de ejemplo que la transformación de las comunidades finales de Campos de Urnas en el siglo VII a.C. se deben a los influjos coloniales mediterráneos que aportan fundamentalmente el torno y la metalurgia del hierro.

Por supuesto las relaciones o contactos del noroeste peninsular con el mundo mediterráneo no son tan importantes y de tanta relevancia como sucede en la formación del Horizonte Ibérico Antiguo.

no son exclusivos de la Edad del Hierro, como tradicionalmente se piensa. En el noroeste de la Península, la habitación en colinas rodeadas de murallas tiene una larga tradición, documentada ya en la Edad del Bronce (siglo IX a. de C.) y que perdura hasta época medieval (siglo X d. de C.)

II

Los motivos que dan origen a la cultura castreña están cargados de tópicos que se fueron acumulando durante decenios. El más extendido de ellos son las llamadas «invasiones indoeuropeas».

Los poblados fortificados no surgen todos en el mismo momento. Con numerosas variantes van apareciendo a lo largo de un amplio periodo de tiempo, proceso que podría quedar reflejado en la siguiente cronología:

- Siglos VIII - V a.C. Es el momento de formación, en el que se van a definir ya las características de implantación y utilización del territorio, como son el emplazamiento en colinas de fácil protec-

ción, la cercanía a las vías naturales de comunicación. La elección del lugar de asentamiento también está en función de un sistema económico autárquico en el que el autoabastecimiento es esencial. Estas circunstancias se verán alteradas por las transformaciones socioeconómicas causadas por la llegada de los romanos, que van a traer como consecuencia la redistribución del territorio y la construcción de castros con funciones concretas y específicas.

- Entre los siglos V - I a.C. el sistema de habitación en castros se va generalizando hasta el momento en que el noroeste pasa a formar parte del imperio romano.

- Fin del siglo I a. de C. - siglo I d. de C. Es el período de apogeo de la cultura castreña. Todas las evidencias documentadas en las excavaciones arqueológicas (arquitectura, arte, tecnología, etc.), testimonian ese momento de esplendor.

- A lo largo del siglo II d.C asistimos a un progresivo abandono de estos asentamientos. Durante la romanidad tardía y en época medieval algunos castros se vuelven a utilizar y, en algunos casos, se construyen de nuevo siguiendo los sistemas de construcción y defensa tradicionales en este tipo de asentamientos².

III. LA CULTURA CASTREÑA PRERROMANA EN ASTURIAS

En los últimos años se vienen desarrollando una serie de excavaciones arqueológicas en torno a la ría de Villaviciosa, en el mismo ámbito cultural en el que está encuadrado el castro de Caravia, ya conocido de antaño.

Los emplazamientos de estos castros, suelen aprovechar colinas bastante elevadas sobre los fondos de valle. Se trata de posiciones centrales que dominan un amplio territorio y que revelan una realidad política y social fraccionada.

Para su fortificación emplean, de forma generalizada taludes que suelen ir coronados de parapetos y empalizadas (castro de Camoca) o bien construyen una muralla lineal o de módulos (castro de Miravalles).

Las construcciones de habitación son de plantas curvilíneas, siendo las paredes, a partir de un zócalo de piedra, de entramado de maderas recubierto de un revoco de barro que puede llegar a enlucirse con pintura blanquecina (castro de Miravalles). la cubierta presumiblemente sería vegetal y de hechura cónica.

En lo referente a la cultura material destaca la cerámica manufacturada a mano y de cocción irregular. Las formas

² Existen distintas clasificaciones o distintas formas de compartimentar la "cultura castreña". Esta es una de ellas, como propone Peña Santos, A. de la (en prensa: *El*

primer milenio a. C. en el área gallega: génesis y desarrollo del mundo castreño a la luz de la arqueología.), que para ciertas zonas de Gallaecia me parece la más afortunada.

LÁMINA XVII



1. Vista general del Castro de Coaña.



2. Castro del Chao de San Martín (s. I d. C.). Vista general del emplazamiento.

LÁMINA XVIII



3. Castro de Pelou



4. Castro de Mohías (s. I d.C.).

son globulares o bitroncocónicas, esencialmente lisas. La escasa decoración es mayoritariamente incisa y en algún caso impresa. El análisis de los objetos metálicos nos indica la utilización del hierro para los objetos de uso cotidiano y la del bronce para los objetos suntuarios.

La economía es de base autárquica con presencia de cereales y de restos de vaca y cabra fundamentalmente.

El ámbito cronológico de estos yacimientos analizados lo podemos encuadrar entre finales del siglo III a.C. y el siglo I a.C.³

Como complemento de estos niveles prerromanos podemos citar la documentación procedente de la Campa de Torres (Gijón). Con independencia del rigor en la investigación y de la intención que supone el hecho de encontrar una cronología distinta en cada publicación que se maneja, creo que esta estación, a tenor de su cultura material, se puede encuadrar en la misma órbita cronológico-cultural que la de los castros de Villaviciosa y Caravia.

IV. LA CULTURA CASTREÑA ASTURIANA Y LA ROMANIZACIÓN

Numerosos indicios en los yacimientos excavados y analizados científicamente, muestran la presencia romana en los cas-

tros del occidente asturiano⁴. Todos ellos están relacionados, directa o indirectamente, con las explotaciones auríferas. Los castros estudiados hasta el momento presente, son asentamientos nuevos, fundados hacia la mitad del siglo I d. de C., como resultado del avance de las explotaciones auríferas hacia las regiones septentrionales. El último cuarto del siglo I d. de C., época de gobierno de la dinastía Flavia, representa el momento de máximo esplendor de estos castros asturianos.

El sistema de explotación implantado por los romanos, obliga a una nueva distribución del espacio. El método o sistema de asentamiento castreño, lejos de desaparecer, es potenciado con la creación de nuevos poblados, en los que incluso se refuerzan las defensas haciéndose más complejas.

Los castros durante el siglo I d. C se articulan en función de esa explotación minera que requiere una nueva distribución estratégica y económica del espacio. Con toda seguridad existían castros dedicados a la explotación agrícola, otros a la minería, algunos al mantenimiento de las vías e infraestructuras mineras etc.

Estos asentamientos ocupan posiciones topográficas diversas. Se encuentran en sitios que posibilitan formas distintas de

³ Realizamos esta somera descripción, ya que hasta este momento nos era desconocido el ámbito en el que se encuadran estos poblados prerromanos. Agradecemos a Jorge Camino la información que aquí mencionamos, procedente de sus investigaciones.

⁴ Esta circunstancia de la investigación no implica que todos los castros del occidente de Asturias sean romanos o de fundación en época romana. Simplemente indica que los yacimientos analizados hasta este momento no aportan información sobre sociedades anteriores al siglo I antes de Cristo.

aprovechamiento del medio. El sistema económico impuesto por los romanos acaba consiguiendo una explotación equilibrada del medio. La administración romana con sus mecanismos de organización equilibrará los desajustes y ejercerá el control de la producción y a la vez el social.

En consecuencia, el control romano tuvo como mejor arma la organización. La cual permitió que determinado grupo de población llevase a cabo labores mineras exclusivamente.

En el siglo II d. de C., aunque con menos fuerza que en el momento anterior, perviven y languidecen los castros. Algunos poblados, durante este siglo, pierden

su condición de fortificados. Las murallas se derrumban y los fosos se rellenan y quedan sellados.

En el Bajo Imperio algunos de los sectores de los castros analizados son reocupados, pero las murallas no se levantan de nuevo. En caso de necesidad era la propia topografía la que les podía dar el carácter defensivo, pudiéndose complementar con empalizadas de madera, que en caso de que hubieran existido no hemos podido documentar.

En algunos de los yacimientos analizados se encontraron materiales y numerario típicamente medievales que indican algún tipo de ocupación en esos momentos.